

SI Y NO DE LA MARGARITA



SI Y NO DE LA MARGARITA

SI que Barcelona ha estimado una vez con unánime aplauso el valor insuperable de la Compañía del Teatro Nacional María Guerrero, de Madrid, en el curso de la breve pero memorable serie de representaciones que aquélla ha dado en el Teatro Romea de la ciudad condal.

Y ha sido con «Los Endemoniados», la perfectísima adaptación escénica de la famosa novela de Dowstoyesky, obra de L. Escobar, donde el selecto público catalán ha sabido apreciar, mejor que en alguna otra comedia, la calidad y la compenetración maravillosa del conjunto que muy bien dirigen H. Pérez de la Osa y L. Escobar.

NO pasa de «otra comedia hábil» más, «Una Bala», la última «tipo único» que Sassone y A. Quintero han estrenado de la mano de Rivelles en el Teatro Fontalba.

De las calidades de Sassone, teatrista teatral, buen consejero y fundidor de moldes dramáticos, parece que tendríamos que esperar y hasta de exigir frutos más selectos, de más color y sabor, que no estas comedias incoherentes y medidas al corte quinteriano, pero sin «quinteriano»...

¡Otra bala será!...

SI que también Zaragoza ha gozado unas solemnes vigiliadas de Fiesta Mayor al haber podido admirar en el marco de su «Teatro Principal» la presentación suntuosa e inmejorable —como de C. Luca de Tena— y la interpretación excelentísima de la comedia romántica de Foxá, «Baile en Capitanía», realizada por la Compañía del Teatro Español, de Madrid, que, con la breve estancia en la capital aragonesa, ha iniciado otra temporada triunfal, puente de plata hacia la inauguración de

la temporada de su Teatro de la calle del Príncipe, con «Fuenteovejuna», de Lope de Vega.

NO había escrito para el Teatro Español, Ernesto Jiménez Caballero, su versión de «Fuenteovejuna», la clásica obra del Fénix de los Ingenios, que Cayetano Luca de Tena eligió con verdadero apasionamiento para levantar el telón de Otoño.

Era el T. E. U., de Madrid, quien debía haberla estrenado ya en Abril pasado, en que completamente ensayada y a punto los figurines y escenografía de F. Aguirre, y con fecha señalada se quedó en el aire.

SI pero que «Fuenteovejuna», obra del más hondo sentir español, tragicomedia que se avanza en más de tres siglos a las actuales concepciones de teatro de masa, ha ganado con la realización que ha recibido del joven director del Teatro Español, que con la escenografía espectacular de Burman estamos seguros que han mejorado todo lo visto hasta hoy en España.

Y a todo esto cabe añadir la interpretación que una obra de tanto nervio pide y que han conseguido, como de sus méritos siempre podía esperarse, Mercedes Prendes, cada día mejor, trágica; José M.^a Seoane, con su vehemencia y genio; Alfonso Muñoz, dueño de todos los recursos, y, también, Rosita Yarza, que con esta obra se há presentado de primera dama joven.

NO se dice nada de gente nueva —nueva en la plena acepción—. La temporada pasada nos dió la campanada de Víctor Ruiz Iriarte, autor de «Un día en la gloria» y «El puente de los sui-

*M*AS teatrillo que teatro. Más trabajadores que no artistas. Más mercado que templo. Más circo de boberías que ágora de espirituales emociones. Y aún —para que la comedia de la comedia resulte más confusa—, también, una crítica compadreja y falsamente comprensiva que, esclava de los mismos vicios que debería fustigar, añade un poco de circo al escenario donde engendros y sofistas ensucian el tiempo, con la pelotillera cantinela de casualidades, subjetivismos, muecas y coplas... Todo, para paliar el que este momento teatral español es muy triste, muy desgraciado y muy crítico.

Feria del Aspaviento —y no mejor bautizo— podríamos darle a esta monótona y sin sustancia Feria del teatro nuestro actual. Porque, pese a decirse tanto y hasta celebrarse el que existen afinadísimos órganos y geniales melenas e inspirados poetas, pese a tantos dorados tarjetones con barrocas letras, pregoneras de doctores de armonías y letras, a la hora de la verdad prosaica o bien tenemos que resignarnos a echar mano al trisecular repertorio clásico español o, peor, condenándonos a resistir —con asco del alma— tres actos de solfón de fácil tiempo, con más de lamido y rutinario contrapunto, que no de armonía nueva, impresionante y singular.

Fácil es sintetizar los hechos de las farándulas que con fáciles repertorios han levantado los telones de la temporada otoñal...

Benavente, Marquina, Sasone, Serrano Anguita... Ellos han sido Estado Mayor de las carteleras del octubre madrileño. Los primeros, con sus obras de años mozos: «Lo Cursi» y «Doña María la Brava». Los otros siguientes, con dos comedias al uso. Mucha medida, mucha arquitectura, mucha «ortografía», pero poco, o nada, de trascendencia, de novedad... Todo menor, gris, comercial. Y al ritmo del corazón —tono de Madrid—, afinadas y aminoradas, las provincias (exceptuando Zaragoza y Barcelona, donde breves días han saboreado el sazonado regalo del Teatro Español y del Teatro Nacional María Guerrero) condenadas, sin esperanza, a tener que saber del teatro, por entre el prisma nimio, cursi y pedestre de tantas formaciones primarias que, sin más méritos ni bagajes que su contumacia ignorante y un baulón de bambaliones de pastiche, y cuatro libretos de teatro de bigote y huevo frito corren la piel del toro persiguiendo la «musa» crematística.

Podemos, pues, sin remordimiento, bautizar de Feria del Aspaviento, de mucho bombo y poco violín, mucha paja y poco grano, ¡mucha crisis y muy honda! este actual momento escénico nacional, donde, salvando unos nombres, muy pocos en verdadera exigencia, todo es facilón, llano, gris y plural. Digan lo que inventen y erreden lo que busquen tantos zoilos y coristas de meliflua voz y aderezado estribillo, que canturrean crispinamente, que, aquí, todo es como siempre, que todo va bien, que aire al aire y que Dios mantenga butaca, mesa y colchón, que, así protegidos, más a gusto se confía en que algún día amanezca la estrella refulgente y sonora.

cidas», obra esta última que la lleva María Arias en su temporada de provincias, y es, sin duda, la obra más interesante y trascendente que se representa actualmente en España, como lo está diciendo la prensa y el público atento al buen teatro.

SI que es digna de figurar en el memorial de Octubre la calidad excelente, exquisita maestría del diálogo, de la comedia «La mujer de nadie», última obra de Francisco de Cossío, estrenada por la Compañía de Irene López Heredia en el Argensola, de Zaragoza.

NO merecen más allá de la noticia otros estrenos otoñales, como «Todo Madrid», de Serrano Anguita, y «El duerme y ella delira», de autores argentinos, obras metidas de lleno y a propia intención en los rodales de anécdota y sainete, zona en que andan atascados nuestros decadentes autores y actores.

SI que deja vislumbrar temperamento y esperanzas de buenos floramientos próximos el autor nuevo Román Alvarez, que con aplauso de prensa y público ha estrenado su comedia «La Virgen de la Guleta», en el Teatro Principal de Gijón.

NO merece unanimidad de crítica de la prensa de provincias la última obra estrenada del fino escritor E. Calvo Sotelo, «El jugador de su vida», a la que se acusa de tener un hilo argumental desconcertante y falto de unidad.

SI pero que estamos seguros que será un acierto el próximo estreno del mismo autor, «La Cárcel Infinita», que tendrá lugar seguido de «Fuenteovejuna» en el Teatro Español de Madrid, obra de un crudo realismo, para la que colgarán las huestes de C. Luca de Tena los coseletes y coletos clásicos. Y hasta para mejor servir las necesidades de los marcadísimos caracteres y figuras que la obra de Calvo Sotelo pide, ingresarán en el ya completísimo cuadro del Teatro de la calle del Príncipe algunos valiosos elementos.

NO se escucha nada de buen teatro de aficionados, salvo los T. E. U. de Valencia y Sevilla y el Teatro Lope de Vega granadino que, después de «La vida es sueño» mejor que se ha visto en España, está ensayando para inmediato estreno «Baile en Capitanía» y

«El Vergonzoso en Palacio», no se escuchan más voces que las de cuatro grupos sin nexo, dedicados al cultivo «pitecantropico» de un astracán de calidad torradesca... ¡Qué lástima! Estamos recogiendo la cosecha que sembraron y aun siembran, libertinamente, sin que nadie se lo impida, tantas Compañías de autores y actores cursis, barbilampiños, alfeñicalos y andróginos. Venenos blancos que poco a poco, dejándoles, como se les deja, han de ir horchantando la recia contextura de nuestro ser español, de nuestro carácter y espíritu, de aquel espíritu Cidiano, de aquel valor de Fuenteovejuna, de aquel carácter de Pedro Crespo, que ni en la Historia ni en ninguno de los rasgos patrios ha sido legado con tan firme trazo, con tan clara imagen, páginas de nuestra dramática, de esta dramática que es un deber ineludible salvar y continuar.

SI El 7 de noviembre inauguró el teatro María Guerrero con la reposición de «Los Endemoniados». Luego desfilarán por el escenario de la calle Tamayo una colección de obras de riguroso estreno: Primero, una comedia —aún sin título— de la autora nueva Julia Maura. Después, «El Galeón y el Milagro», de Eduardo Marquina, «Nuestra ciudad», obra que batió el año pasado en Nueva York el máximo de representaciones, consagrando a su autor, Thornton Wilder. Seguirá «Otoño 3.006», de Foxá; una comedia de Juan I. Luca de Tena, y —si queda tiempo— una tragedia del teatro helénico.

A «Fuenteovejuna» ha sucedido en el Español un «Tenorio» jamás visto en presentación y cuidado; y después, el «Otelo» de Shakespeare, y luego «Don Gil», de Tirso de Molina, y «La Cárcel Infinita», de E. Calvo Sotelo.

Abel ZARCO.